

Fecha 11.01.2010	Sección Primera	Página 2
----------------------------	---------------------------	--------------------

ITINERARIO POLÍTICO



RICARDO ALEMÁN

aleman2@prodigy.net.mx

WEBLOG: <http://blogs.eluniversal.com.mx/laotra/>

Esteban y la crisis de Televisa

Para los medios electrónicos —televisión y radio—, el *rating* es el termómetro que mide la audiencia de sus emisiones; va de la mano de la popularidad y, al final, es moneda de cambio de las poderosas televisión y radio. Un programa, informativo o conductor valen, según su *rating*.

Viene a cuento la historia porque el canal de las estrellas, Televisa, tiene en Esteban Arce una nueva luminaria. Sí, el chabacano conductor del *Matutino Express*, hoy compite con *Juanito* en popularidad, pelea fama a Enrique Peña y resulta tanto o más controvertido que el polarizante AMLO. Sólo falta que un pillo del poder sorprenda a todos con un contundente: “¡Esteban para presidente!”.

Y todo porque Esteban ejerció en Televisa una libertad consagrada en la Carta Magna: la de expresión. Y al ejercer esa libertad —en tanto conductor del intento de parodia informativa—, el señor exhibió no sólo el tamaño de su ignorancia en sexualidad y reproducción humana —y de otros seres vivos—, sino profunda convicción homofóbica y una intolerancia decimonónica a la legalización de parejas del mismo sexo.

La ignorancia, homofobia e intolerancia de Esteban desató no sólo un ñoño debate en torno a la homofobia que acompaña en todo el mundo la legalización de los matrimonios gay, sino un grosero linchamiento contra el conductor al que hordas de intolerantes —idénticos a Arce—, lo quemaron en leña verde en la moderna plaza pública que son las redes sociales de la Internet. ¡Que lo cuelguen del palo más alto y lo corran de Televisa!, pidió la plebe en las gradas del circo mediático.

Pocos saben que Arce tiene el derecho de pensar, creer y expresar lo que le plazca —como todos los ciudadanos—; de exhibir a su gusto la montaña de ignorancia, mitología e intolerancia sobre la que fue educado. Y si no saben lo primero, menos entienden que el problema no está en la comedia de ignorancia y fobias que exhibe Arce —quien, por cierto, mostró idénticas cualidades al comentar semanas antes el más reciente libro de Saramago—, sino que la tragedia está en la propuesta informativa y editorial que ofrece a los ciudadanos Televisa.

En el fondo, el escándalo desatado por un “facho” como Esteban, es un espejo crudo de la crisis editorial, de contenidos, profesionalismo y seriedad de los programas de Televisa. Lo que importa es el *rating*, no cómo lograrlo. Esteban está para eso, para el *rating*. Si un payaso informa y editorializa, ¿por qué no Arce? La culpa no es del indio, sino del que los hace periodistas y editorialistas. ¿Cuántos Arce conducen programas de noticias y opinión? Lo fácil es linchar al tonto del pueblo.

